

Mitad del cielo

El cielo está en el pozo: perfecto disco azul.
Pedacito-de-luna se observa en el reflejo
acechando en el brocal

como si hallara un rostro extraño.

Al cielo que la mira le devuelve la mirada.

Tiritando está el cielo allí en el pozo.

La cubeta lo ha roto. Unas manos de niña

van elevando el agua recién saqueada.

Al cielo bien le consta que la niña ha de pagar.

Al cielo que la mira le devuelve la mirada.

Con el peso del cielo en la cabeza

y kilómetros aún ante sus pasos,

se le tuercen las piernas cuyos huesos parecen derretirse

y mucho antes de tiempo se le van a la tierra las
rodillas.

Al cielo, para verla, se le baja la mirada, como a ella.

En la cubeta, el cielo ya se ha vuelto metálico,
de corazón pesado con el que siente un giro en esta
niña:

La niña carga un niño dentro de sus caderas inmaduras

y carga con el peso del cielo que es metal en su cabeza.

Al cielo, para verla, se le baja la mirada, como a ella.

Y carga la mitad de una verdad.

Y carga la mitad de una mentira.

Y carga la mitad del porvenir.

Y carga la mitad del firmamento.

Imtiaz Dharker

Únase a la acción: plan-international.org/girls



Defensor de los derechos de la
niñez Zainabu en un campamento
de refugiados en Níger.

MEERI KOUTANIEMI

RESUMEN EJECUTIVO

Por ser Niña:

EL ESTADO MUNDIAL DE LAS NIÑAS 2015

LOS ASUNTOS PENDIENTES DE LOS DERECHOS DE LAS

Niñas





MEERI KOUTANJEM

“Mis padres no me valoran ni me dan reconocimiento. Ellos solo elogian a mi hermano”.

Niña, 15 años, Nepal

Este comentario de una niña de 15 años en Nepal tiene eco en todo el mundo, en muchos países y en muchas diferentes circunstancias. Es esta falta de “valor” que sustenta la lucha por la igualdad de género que, a pesar de siglos de activismo, ha demostrado ser hasta el momento una meta evasiva. A pesar de la legislación positiva y las convenciones internacionales para proteger los derechos de las niñas y mujeres, las prácticas nocivas y las expectativas sociales han mantenido a las niñas firmemente ‘en su lugar’.

En el 2007 Plan Internacional hizo el lanzamiento de una serie de informes sobre el ‘Estado Mundial de las Niñas’. El mismo empezó con un mensaje simple pero conmovedor: el doble desafío de ser joven y ser mujer significa que las niñas han sido postergadas. Durante los años, la inquebrantable evidencia ha demostrado que, a pesar de los emblemáticos logros del movimiento de los derechos de las mujeres, millones de niñas de todo el mundo están condenadas a una vida de pobreza y desigualdad. Las mujeres se han convertido en presidentas y primeras ministras, científicas, artistas, actrices y directoras ejecutivas; dirigen países, compañías, periódicos y universidades. Incluso, en el 2014 una niña de Camerún nos mencionó que “las niñas son como las sirvientas de niños y hombres. Sus problemas no son importantes”. En el 2012 otra niña pudo ser asesinada por atreverse a ir a la escuela y hablar de su derecho a hacerlo.

El ritmo del cambio

El 2015 conmemora el XX aniversario de la histórica Conferencia Mundial de la ONU sobre la Mujer que se realizó en Beijing, uno de los más grandes encuentros de mujeres y un punto decisivo para que el mundo se fijara en la igualdad de género. Si miramos atrás, hay causa de celebración pero también de frustración debido al ritmo demasiado lento y a los esfuerzos fragmentados e irregulares. Por supuesto, hay avances: se ha prevenido la muerte de cuatro millones niños y niñas durante las últimas cuatro décadas gracias al incremento mundial en la educación de las mujeres¹. Hay más constituciones y marcos legales que ponen atención a las mujeres. Ahora mueren menos madres que en ningún momento de la historia debido al parto; la tasa de mortalidad materna se ha reducido en casi un 50 por ciento desde 1990². Más niñas que nunca antes están ahora matriculadas

¹ Gakidou, Dr emmanuela, Krycia Cowling, BS, Prof Rafael Lozano, MD, Prof Christopher JL Murray, MD. “Increased educational attainment and its effect on child mortality in 175 countries between 1970 and 2009: a systematic analysis” (Mayor logro educativo y sus efectos en la mortalidad infantil en 175 países entre 1970 y 2009: un análisis sistemático). the Lancet 376 (18 de septiembre 2010), [http://www.thelancet.com/pdfs/journals/lancet/PiiS0140-6736\(10\)61257-3.pdf](http://www.thelancet.com/pdfs/journals/lancet/PiiS0140-6736(10)61257-3.pdf)

² Every Woman every Child. ‘Saving Lives, Protecting Futures: Progress report on the Global Strategy for Women’s and Children’s Health 2010-2015.’ (Salvar Vidas, Proteger el Futuro: Informe de Progreso sobre la Estrategia Global para la Salud de las Mujeres y los Niños 2010-2015) Every Woman every Child, 2015. ³ UNESCO. ‘Informe Mundial de Monitoreo de Educación para Todos 2015: Logros y Desafíos’. UNESCO, 2015.

en la educación primaria³. Las adolescentes, en particular, han obtenido una mayor atención dentro de la comunidad del desarrollo internacional en los años recientes. En la medida que algunos problemas complejos como el matrimonio infantil, precoz y forzado, la mutilación de genitales femeninos y la violencia basada en el género están siendo cada vez más reconocidos como barreras para el bienestar y la reducción de la pobreza, los gobiernos, la sociedad civil y el sector privado están asignando cada vez más recursos y enfocando sus políticas para terminar con estos abusos.

Cuando los Objetivos de Desarrollo del Milenio han llegado al fin de su tiempo asignado, hay una renovada oportunidad para incorporar adecuadamente la transformación de las relaciones de género en las estructuras subyacentes en nuestra sociedad. Con un mayor consenso sobre los beneficios económicos del empoderamiento de las mujeres y las niñas, ha habido una campaña vigorosa para poner a la igualdad de género en el corazón de la nueva Agenda de Desarrollo Sostenible como un principio que sustenta los demás. Es esencial que la implementación de la nueva agenda de desarrollo establezca los vínculos y reconozca que la pobreza está arraigada en la desigualdad basada en el género, la exclusión e injusticia. Es esta compleja interacción de relaciones desiguales de poder y prácticas discriminatorias que representa el mayor desafío para alcanzar el desarrollo ético y sostenible en las sociedades y comunidades.

“Vamos a cambiar el mundo”

Este año les dimos la tarea a muchas personas diferentes de todo el mundo de evaluar el Estado Mundial de las Niñas. Los autores no siempre están de acuerdo entre ellos o con su editor, pero quisimos capturar el disenso y la discusión, el optimismo y el pesimismo y tratar de ver a las niñas del mundo desde estas diferentes perspectivas.

Las contribuciones vienen de periodistas, poetas, políticos, activistas, líderes de negocios, economistas, actores, actrices y académicos. Vienen de Colombia, Honduras, Guatemala, República Dominicana y El Salvador, de Paquistán, Sierra Leona, Australia, Etiopía, Suecia, Francia, Canadá, Nigeria, Afganistán, Reino Unido, Estados Unidos y Egipto y de personas de todas las edades que han experimentado al mundo en una variedad de diferentes formas.

Hay una poesía de Imtiaz Dharker, un cuento de Joanne Harris, un despliegue fotográfico de Liya Kebede. Le solicitamos a la economista Katrine Marçal una reflexión sobre el informe 2009, ‘Las Niñas en la Economía Global’ y tenemos una contribución sobre el tema de Indra Nooyi. Al ex Presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, se le solicitó su contribución sobre el tema del 2011 con respecto a trabajar con hombres y niños, así como a los cuatro defensores del cambio de América Latina: Yelsin, Kevin, Kendir y Elmer. Mariane Pearl ha utilizado su experiencia como periodista internacional y activista para clarificar el tema de las niñas en las zonas de conflicto; la ex Primera Ministra de Australia, Julia Gillard, al escribir sobre la educación de las niñas, nos dice: “La realidad en la mayoría de países en desarrollo es que la desigualdad de género es solo uno de los obstáculos que enfrentan las niñas”. El joven activista Chernor Bah describe por qué para él la educación de las niñas es el problema global más grande de nuestro tiempo. Anita Haidary traza una vívida imagen de por qué ella fue co-fundadora del Young Women for Change en Afganistán; Bukky Shonibare hace una reflexión sobre la campaña de medios sociales de Nigeria #BringBackOurGirls y Catalina Ruiz-Navarro escribe sobre la brecha de género en TI y por qué es importante. Nawal El Saadawi analiza su vida como escritora y activista y comparte décadas de experiencia en la larga lucha por la justicia para las niñas y mujeres. La periodista y autora Sally Armstrong, una activa defensora de la resiliencia y la nueva energía de esta generación de mujeres jóvenes, escribe con optimismo sobre el potencial para el cambio.

Muchos de nuestros colaboradores ven a los próximos años como cruciales para lograr la transformación histórica e importante; la culminación de todos los esfuerzos que hemos hecho y la primera vez en la historia que el impulso positivo por los derechos de las niñas y mujeres no estará seguido de un inmediato retroceso. El 2015 es un año lleno de promesas y esta vez las promesas deben cumplirse.

Somos la generación del cambio

por Sally Armstrong, activista de derechos humanos, periodista y autora galardonada con un premio

Aquí están las niñas. Para todos los pesimistas que reclaman que el movimiento de las mujeres está terminado y que a los jóvenes no les importa, les tengo novedades. Lo descubrí como periodista en Asia y África y en Europa y América mientras hacía investigación para mi libro *Uprising: A New Age is Dawning for Every Mother's Daughter*. Hay niñas y mujeres jóvenes en todo el mundo que sostienen una luz clara y transparente para que todos las veamos. Ellas están haciendo preguntas que nunca antes fueron respondidas, tales como “¿En qué parte del libro sagrado dice que no puedo ir a la escuela?” y “si esta es nuestra cultura, dime ¿por

qué deberíamos hacer algo que es tan nocivo para nosotras?” Ellas están cuestionando las falsas demandas religiosas y contradicciones culturales que han mantenido a las niñas en su sitio por siglos. Eso es porque la tierra ha empezado a girar bajo la condición de las niñas. La buena noticia no significa que las injusticias como el matrimonio forzado, matrimonio precoz, el acoso sexual y la violación y el maltrato físico han sido relegadas a los libros de historia donde pertenecen. Pero hay un llamado de clarín en todo el mundo exigiendo que se pida cuentas a la misoginia y al extremismo, al fundamentalismo y a las prácticas nocivas porque estas acciones han demostrado tener una fuerza negativa para la salud y el bienestar de la mitad de la población del mundo. Lo que es más, ahora se considera a estas prácticas malas para la economía. Los expertos dicen que este cambio en el estatus de las niñas y mujeres reducirá la pobreza, reducirá el conflicto y la economía dará la vuelta. En el pasado era un tabú hablar sobre temas como el abuso sexual y el matrimonio forzado. Si no puedes hablar sobre algo, no lo puedes cambiar.

El proceso de cambio es generalmente arriesgado, ciertamente prolongado, invariablemente costoso y, ocasionalmente, desgarrador pero, eventualmente, un ejercicio tan gratificante que se convierte en el material de leyendas... Una de las niñas con quienes hablé me dijo, “Somos la generación del cambio. Tenemos el poder y una nueva perspectiva y vamos a cambiar el mundo – no nos pierdas de vista”.

Iluminar el camino

por **Mariane Pearl**, Editora Gerente de la campaña Chime for Change, periodista y autora

He visitado 18 países para retratar a muchas diferentes mujeres y, desde que empecé como la Editora Gerente de Chime para la plataforma de narración de cuentos del cambio, he tenido la suerte de darle un lugar a sus historias. Lo que significa escribir en primera persona es que espero crear un mosaico de voces de mujeres y niñas cantando una canción diferente.

Las personas que han pasado por muchas cosas se han convertido en faros de sabiduría, débiles destellos centellantes por todas partes, con la esperanza de que al iluminar su propio camino también se ilumine el de otros...

Los cambios que están en proceso son, de hecho, sin precedentes ya que las mujeres y las niñas están demandando su derecho a sus vidas, sus cuerpos y su historia. Es Mercy en Malawi quien decide salir del clóset al ir al periódico nacional y darles una historia de primera plana. Al día siguiente “Soy lesbiana” era el titular de la Primera Página del *Malawi News*. Mercy fue exorcizada, obligada a abandonar su casa y vilipendiada por todos. Sin embargo, ella aguantó la tormenta debido a su profunda creencia en su derecho a escoger su sexualidad. Y nadie había hecho eso antes en este profundamente homofóbico país. Fue Nujood en Yemen, quien obtuvo el divorcio a los 10 años de edad, rompiendo la eterna tradición tribal. Luego está Malala y también está Mayerli en Colombia quien a los 15 años, después de ver a su mejor amiga recibir un disparo, creó un grupo de niñas para detener la violencia. El temor a los carteles de la droga, el nivel de corrupción, la impunidad rampante, las drogas y el alcohol llevaron a la resignación y a la trivialización de la brutalidad.

Entonces las niñas se reunieron en un foso de arena y llegaron a la conclusión de que la violencia empezaba en casa. Decidieron trabajar con sus padres y la comunidad, promoviendo el diálogo y el entendimiento mutuo. Se convirtieron en el primer grupo de niñas a ser nominadas para los premios Nobel de la Paz. Estas heroínas anónimas iluminan el camino para millones de personas, armados con la creencia incondicional en el derecho de los humanos a vivir como tales.

Necesitamos una nueva historia económica

por **Katrine Marçal**, editorialista para el periódico Sueco *Aftonbladet* y autora de *Who Cooked Adam Smith's Dinner?*

La niña de 11 años que camina 15 kilómetros cada mañana para recoger leña para su familia juega un papel muy importante en la capacidad de su país para desarrollarse económicamente. Si no reconocemos su trabajo, toda nuestra comprensión sobre lo que genera desarrollo económico corre el riesgo de estar equivocado.

La autora francesa y feminista Simone de Beauvoir describió a la mujer como “el segundo sexo”. Es el hombre quien viene primero. Es el hombre quien cuenta. Él define el mundo y la mujer es “el otro”, todo lo que él no es pero también todo aquello de lo que él depende para poder ser quien es.

De la misma manera que hay un “segundo sexo”, hay una “segunda economía”. El trabajo que realizan tradicionalmente los hombres es el que cuenta. El trabajo de las mujeres es “el otro”. Todo lo que él no hace pero también todo aquello de lo que él depende para poder hacer lo que hace...

Toda sociedad debe crear, de alguna manera, una estructura para definir cómo cuidar a otras personas porque, de otro modo, ni la economía, ni nada más funcionará. Sin cuidado, los niños y las niñas no pueden

crecer y el enfermo no se pondrá saludable. Ser cuidado por otros es el medio a través del cual aprendemos sobre cooperación, empatía, respeto, auto-disciplina y consideración.

Estas son habilidades fundamentales para la vida.

Cuando las mujeres casadas del occidente ingresaron a la fuerza laboral, ellas empezaron a dedicar más tiempo al tipo de trabajo que sí cuenta (trabajar fuera de casa) y menos tiempo al tipo de trabajo que no cuenta (trabajo doméstico). Esto incrementó de forma dramática el PIB en el mundo occidental.

¿Pero fue este incremento preciso?

Porque nadie se había molestado en cuantificar el trabajo del hogar, tal vez hemos sobre-valorado el incremento real en la riqueza. Los cálculos que hacemos hoy para saber cuánta riqueza podría incrementarse si más mujeres en las economías en desarrollo asumieran un trabajo asalariado podrían estar equivocados por la misma razón.

Necesitamos una nueva historia económica. Una que destaque la necesidad de cambiar sin ignorar las contribuciones económicas que hacen hoy en día las mujeres y las niñas.

Las niñas y mujeres no son un recurso económico no explotado en el mundo; su trabajo es la estructura invisible que mantiene juntas a las sociedades y economías.

Pero ellas no han elegido libremente este papel y no se les paga ni se les compensa o reconoce por hacerlo. Esto tiene que cambiar.

El coraje de soñar

por **Indra Nooyi**, Presidenta y CEO de PepsiCo

Cuando a una de cada cinco niñas adolescentes en este planeta se le niega la educación porque su familia no puede pagar los costos escolares...porque ha sido vendida para la prostitución...porque no se le considera merecedora de la oportunidad de aprender, cuando 62 millones de niñas están fuera de la escuela, no estamos ni cerca de descubrir el potencial que tiene nuestra juventud^{4,5}.

Debido a que la verdad es que, aún si las pequeñas niñas tienen el coraje de soñar en grande, dichos sueños no tienen la oportunidad de volverse realidad a menos de que vengan acompañados de la libertad para asistir a la escuela día tras día. Y aun cuando una madre joven reciba un crédito de micro-empresas, solamente será importante si ellas tienen el tiempo y la oportunidad para hacer que su negocio crezca.

La imaginación de nuestras hijas no debe tener límites y no podemos descansar hasta que ellas tengan las oportunidades para perseguir sus sueños.

Defensores del cambio: Trabajar con hombres jóvenes en América Latina



“La sociedad nos dice que debemos ser machistas, duros y agresivos pero eso no es correcto. Me dije a mí mismo que yo tengo el poder de cambiar”.
Kevin, 16

“Creo que mi padre me golpeaba porque no conocía otra manera de resolver las cosas y porque eso es lo que le habían enseñado”.
Kendir, 17

“Ellos dicen que nosotros los hombres tenemos que ser fuertes, no podemos llorar, no podemos expresar nuestros sentimientos. Bien, el hecho es que estoy tan enamorado”. Elmer, 17

“Un profesor me enseñó que nunca debemos perder nuestra dignidad. Siento que tengo dignidad, que soy diferente, que soy libre”. Yelsin, 17

4 UNESCO, GMR Y UIS. “Los avances para lograr que los niños vayan a la escuela se paralizan pero algunos países muestran el camino a seguir”. UNESCO, GMR Y UIS, Documento de Política 14/ Hoja Informativa 28, Junio 2014. 5 Cita de Indra Nooyi.

La educación de las niñas es un asunto de derechos civiles mundiales de nuestro tiempo

por **Chernor Bah**, joven defensor de la educación global, asociado al Consejo de Población

Fui criado en Sierra Leona por una madre soltera junto a dos hermanas en uno de los peores lugares del mundo para ser una niña. Mi mamá se separó de mi papá cuando yo era pequeño y desde entonces ella ha trabajado como profesora de escuela primaria. Ella recibió educación. Pero el sueldo de una profesora era y, sigue siendo, ínfimo. Muy consciente de las circunstancias que deben enfrentar las mujeres en Sierra Leona, ella tuvo que trabajar muy duro y utilizar toda su energía e ingenio para llegar a fin de mes. Así que, para complementar sus bajos ingresos como profesora, ella vendía de todo: pan, pasteles, aceite de palma, cualquier cosa que ella (con la ayuda de mis hermanas y mía) pudiera crear con sus propias manos y como era una profesora y tenía algo de educación, a pesar de los muchos desafíos (incluso, en un momento, huir del país en calidad de refugiados para salvar nuestras vidas), ella comprendía el poder del aprendizaje. Eso me hizo uno de los afortunados. Si mi madre no hubiera comprendido el valor de la educación, yo no hubiera recibido la educación que tengo y no estaría donde estoy ahora. Este es un pequeño ejemplo de cómo la educación de una mujer tiene múltiples repercusiones en su familia y en la comunidad a su alrededor.

Sin embargo, yo tuve la suerte no solamente de tener una madre preparada; también tuve la suerte de ser un niño. Mis dos hermanas enfrentaron desafíos que yo nunca tuve: amenazas de violencia sexual, los hombres que entraban en contacto con ellas e, incluso cuando ellas eran muy jóvenes, les pedían casarse con ellos. A medida que fuimos creciendo había señales que provenían de muchas direcciones y que sugerían que sus vidas parecían importar menos, sin embargo yo siempre estuve convencido de que ellas eran más inteligentes que yo. En retrospectiva, ahora puedo ver lo que pasó: la sociedad pasó mucho tiempo diciéndoles a ellas y a las otras niñas que había expectativas más altas para mí solamente porque era un niño. Las probabilidades estaban y siguen estando en su contra.

El desafío de la educación de las niñas

por **Julia Gillard**, ex Primera Ministra de Australia, es la Presidenta del Directorio de la Alianza Mundial por la Educación (GPE por sus siglas en inglés).

La realidad en la mayoría de los países en desarrollo es que la desigualdad de género es solo uno de los obstáculos que enfrentan las niñas.

La pobreza, discapacidad, etnicidad, religión y geografía (¿viven en zonas rurales o urbanas? ¿Están cerca o lejos de las escuelas?) son factores poderosos que determinan si una niña recibe o no recibe educación. Si no tomamos en cuenta esos otros factores no podemos cumplir con el objetivo de educar a todas las niñas.

Dicho de otra manera, una niña con discapacidad que proviene de una familia pobre en un área rural y de un origen étnico desfavorecido, prácticamente no tiene ninguna posibilidad de terminar la escuela primaria, mientras que el panorama es más alentador para las niñas de una familia relativamente próspera en un área urbana. Como señala el Informe Global de Monitoreo de Educación para Todos 2013/14, “si las tendencias recientes continúan, los niños más ricos lograrán terminar la educación primaria universal en el 2021, pero las niñas más pobres no lo lograrán hasta el 2086”⁶.

Debemos centrarnos en los enfoques dirigidos no solamente a las niñas sino a un conjunto completo de necesidades para que no dejemos a muchas de ellas atrapadas en la pobreza. El financiamiento debe centrarse en los múltiples factores que mantienen fuera de la escuela a los niños y niñas, generalmente a los más difíciles de alcanzar como por ejemplo las niñas que viven en zonas remotas y a las que pertenecen a grupos marginados o tienen alguna discapacidad.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible que sucederán a los ODM a finales del 2015, deben aspirar a brindar equidad en todos los niveles de educación, llevando adelante la tarea inconclusa de la educación universal, especialmente para los niños y niñas que son muy pobres, viven en regiones remotas, frágiles y afectadas por conflictos, que tienen alguna discapacidad y, por supuesto, para las niñas.

Pero, ¿qué significa “brindar equidad en todos los niveles de educación?” ¿Cómo sabremos cuándo hemos llegado a ese punto? Lo sabremos cuando todos los niños y niñas puedan asistir a una escuela para recibir educación de calidad. Cuando existan suficientes construcciones escolares; sistemas educativos que funcionen y sean sostenibles, haya disponibilidad de docentes calificados, especialmente profesoras, quienes son importantes

para que las niñas tengan éxito, además de libros de texto y otros materiales de aprendizaje de calidad, así como escuelas gratuitas que eliminen las barreras financieras que impiden brindar educación a las niñas. También lo sabremos cuando todas las familias y comunidades sepan que la educación de las niñas es esencial para su desarrollo personal y para el futuro bienestar de sus sociedades.

Yo espero y sueño con que llegue el día

por **Anita Haidary**, activista de los derechos de las mujeres afganas y co-fundadora de Young Women for Change (YWC)

Ansío el tiempo donde me podía sentar en un parque y leer un libro. Estas cosas pueden sonar muy simples pero la vida está hecha de cosas simples. Son las pequeñas cosas las que hacen que las mujeres se sientan débiles; si quieres un helado tienes que esperar que llegue tu padre para que te lleve a comprarlo, claro que puedes ir sola, pero prefieres no hacerlo porque los sonidos y silbidos estarán haciendo eco en tus oídos por horas. Ello se vuelve mucho más grave cuando no se permite que las niñas y mujeres jóvenes sigan asistiendo a la escuela porque hombres extraños las siguen en la calle. Y siempre es nuestra culpa.

Mi amiga y yo ahora nos reunimos con mayor frecuencia porque yo trabajo y puedo tomar un taxi. Esto no era así hace cinco años. Si yo quería ver a mis amigas tenía que esperar a mi padre para que me llevara. No es que las mujeres no puedan caminar, pero si lo hacen tienen que acostumbrarse a que las toquen, a que las llamen de diferentes formas y a que las miren fijamente. Eso no es fácil, las constantes e interminables batallas te cansan y finalmente eliges no volver a salir. Sin embargo, para mí rendirme no es una opción.

Espero y sueño con que llegue el día, y estoy convencida de que así será, en que las niñas y mujeres sean respetadas y tratadas como seres humanos, no solamente porque son mujeres, hermanas y esposas, sino porque son seres humanos. Ellas tienen el derecho de nacimiento de ser respetadas como seres humanos. Eso es lo que representa Young Women for Change: el respeto por las capacidades, habilidades, conocimientos y poder para tomar decisiones de las mujeres y niñas.

La motivación más grande de nuestro tiempo

por **Liya Kebede**, supermodelo y diseñadora, fundadora de la Fundación Liya Kebede para madres

Cada día en los países de todo el mundo, surgen madres jóvenes como aquellas de las fotografías de arriba que deben enfrentar un día lleno de demandas extraordinarias con una enorme resiliencia y esperanza por un futuro mejor. Asegurar que esto suceda es la motivación más grande de nuestro tiempo.



Camerún

Fatou y su hija de dos años salen de la carpa que comparten con cinco familias en las instalaciones de un hospital que se convirtió en un centro de refugiados. Ella está en búsqueda del desayuno que la sostendrá para el largo día que la espera. Cuando el conflicto se desató en su aldea en la República Centro Africana, esta madre de 15 años huyó, atravesó a pie más de 600 kilómetros bajo la amenaza constante de violencia. Ella no sabe dónde se encuentra el resto de su familia. La clínica del campamento ofrece servicios de salud materno-infantil que son cruciales para las niñas desplazadas como ella.

Vietnam

Quy y su esposo se casaron a una edad temprana, como muchas otras parejas en la zona rural de Vietnam. Su esposo falleció en un accidente cuando su hijo solo tenía tres meses de edad y ella volvió a vivir con sus padres. Es la hora en que su hijo Chi se va a la cama. Ella adora pasar este tiempo de la noche con él. Durante el día trabaja en los campos plantando maíz y recogiendo vegetales y es la responsabilidad de su hermana menor, Thien, el cuidar a su hijo. Ella se siente con suerte de estar rodeada por padres y hermanos cariñosos. Se pregunta qué tipo de vida tendrá su hijo al crecer sin un padre, aunque dice “Yo no me casaré nuevamente, pasaré mi vida con mi hijo”.



⁶ UNESCO. “Informe Global de Monitoreo de Educación para Todos 2013/14. Enseñanza y Aprendizaje: Lograr Calidad para Todos”. UNESCO, 2014.

El poder del patriarcado

por el **Presidente Jimmy Carter**, Presidente No. 39 de los Estados Unidos de América (1977-1981) y fundador del Centro Carter, que trabaja para promover la paz y la salud en todo el mundo

Es hora de que los hombres y niños reconozcan el papel que deben desempeñar en la igualdad de género y se unan a las voces y acciones de las mujeres y niñas que están tratando de dar nueva forma a la sociedad por el bien de todos nosotros.

Los hombres tienen el poder en muchas de las instituciones que nos gobiernan y estas instituciones deben cambiar las actitudes que las mantienen como son en la actualidad.

La mayoría de las sociedades fueron formadas por la doctrina religiosa impartida por las autoridades masculinas, por lo que las actitudes y sistemas que promueven la dominación masculina se han convertido en la norma. Estas doctrinas fueron creadas por líderes religiosos que distorsionaron las escrituras religiosas al seleccionar textos que describen a las mujeres como intrínsecamente inferiores o subordinadas a los hombres⁷. Junto a estos sistemas patriarcales, la violencia en la sociedad también se ha convertido en algo normal⁸.

Mi país, Estados Unidos, y otros países, aceptan la violencia como una manera de resolver los problemas, desde el uso de la pena de muerte y el encarcelamiento masivo para combatir la delincuencia, hasta la guerra preventiva e injusta en el extranjero.

Muchas estructuras sociales se desarrollan en torno a la expectativa de la violencia y esto se ilustra en la existencia de brutalidad en la familia. La violencia contra las mujeres y niñas ocurre con demasiada frecuencia, desde la violencia de pareja hasta los asesinatos de honor. "La igualdad de la dignidad humana es un derecho humano, como lo codifican muchos tratados mundiales. Tengo la esperanza de que los líderes políticos y religiosos den un paso adelante y utilicen su influencia para comunicar con claridad que la violencia contra las mujeres y niñas debe parar, que estamos fallando a nuestras sociedades y que el tiempo para el liderazgo es ahora".

#BringBackOurGirls Movement

por **Bukky Shonibare**, Consultora en Recursos Humanos y Estrategias en Nigeria. Ella también es miembro del equipo estratégico del movimiento #BringBackOurGirls en Abuja

Tras el secuestro de las colegialas de Chibok, surgió el movimiento #BringBackOurGirls como una respuesta indignada de los ciudadanos, principalmente mujeres/madres, quienes ya están cansadas de la matanza de niños y niñas inocentes e indefensos.

En un instante, el hashtag cobró impulso. Las personas comprendieron que las niñas podrían ser sus propias hijas, sobrinas, hermanas o incluso vecinas. El mundo se conectó y respondió. Con la cobertura que hicieron los medios sociales, los gobiernos, la comunidad internacional, las instituciones, los periodistas, las agencias de noticias, los actores clave/influyentes y los políticos, el mensaje viajó rápidamente a todos los rincones del mundo. Las personas que respondieron pensaban que sus rostros y el cartel #BringBackOurGirls harían algo, tanto es así que la solidaridad y el apoyo vinieron de todo tipo de personas y países.

Las celebridades se turnaban para ser tomadas en cuenta, desde cantantes como Alicia Keys hasta líderes mundiales como David Cameron, Primer Ministro del Reino Unido, el Secretario de Estado de los EE.UU. John Kerry y su predecesora Hillary Clinton, la primera dama de los EE.UU. Michelle Obama y la activista adolescente por la educación Malala Yousafzai, sin olvidar las celebridades y personalidades de Nigeria. El presidente de los EE.UU., Barack Obama, también escuchó y actuó al enviar un equipo de especialistas a Nigeria para evaluar la situación y brindar asesoramiento sobre la ayuda que el gobierno estadounidense podría proporcionar. *La revista Time* informó que "dos semanas después de su primer uso, #BringBackOurGirls había reunido dos millones de menciones".

Entonces, ¿cuál fue el verdadero impacto de #BringBackOurGirls? Una vez que el frenesí comenzó a decaer la gente comenzó a preguntarse: ¿hasta dónde puede llegar un simple hashtag para realmente traer de vuelta a



PLAN INTERNACIONAL

las niñas? ¿Qué significaría tener éxito? Después de todo, las niñas seguían desaparecidas. Sin embargo, quienes han estado realizando la campaña en Nigeria y han sido los principales activistas, creían y siguen creyendo que las conversaciones van a continuar gracias a la gran atención que atrajo la campaña. El centro de atención en sí mismo habrá hecho una diferencia. Con el tiempo, sin dejar de ejercer presión para traer de vuelta a nuestras niñas, la campaña se ha convertido en el punto de convergencia de nuestra humanidad compartida y de nuestra empatía por las víctimas sin voz de la violencia y la intolerancia.

Debemos convertirnos en cibernautas

por **Catalina Ruiz-Navarro**, una periodista colombiana y feminista que nació en el Caribe y vive en la ciudad de México.

La historia humana, cultura y conocimiento está formada por un cuerpo de contenido que define la forma en que vemos el mundo. Tradicionalmente, la historia ha sido escrita por unos pocos privilegiados y gran parte de la población es marginada. Ellos no producen contenido y, por lo tanto, no influyen la creación de la cultura. Aun cuando estos grupos tienen libertad de expresión, no la practican y eso perpetúa y refuerza los mismos patrones que mantienen a los mismos grupos en el poder y reproduce las desigualdades e injusticias...

El internet abrió la puerta a mi profesión pero en el camino también experimenté personalmente el bullying o acoso, los ataques constantes, campañas de desprestigio y comentarios agresivos. El internet puede ser hostil así como amable. En el 2013 en la ciudad de Medellín, por ejemplo, niñas de 12 años que eran vírgenes fueron subastadas en una página web usando números de PIN. Al hacer reportajes sobre historias como éstas, he aprendido que las vulnerabilidades del mundo real, la violencia y el machismo se extienden al mundo virtual. Los mismos antiguos perpetradores que andan al acecho de su presa y se involucran en la trata de personas tienen una presencia poderosa en los medios sociales; la inadecuada seguridad digital e inapropiadas prácticas de protección de datos, además de la falta de conocimiento de los peligros pueden dejar a las niñas expuestas y vulnerables.

Pero como niñas y mujeres jóvenes no debemos acomodarnos y quedarnos como "cibervíctimas", debemos convertirnos en "cibernautas" y la hostilidad del internet, en lugar de intimidarnos, debe hacer que muchas más retomemos espacio en la web. Apropiarse de la tecnología es una forma importante de resistencia y empoderamiento. Los medios digitales también pueden ser comunicación, solidaridad, diversidad, incidencia, defensa de los derechos de las mujeres y las niñas.

Todavía hay esperanza

por **Nawal El Saadawi**, escritora, novelista, médico y defensora de los derechos de las mujeres

La falta de auto confianza de una niña se debe a la crianza social y religiosa y a las restricciones intelectuales impuestas en ella desde su primera infancia. Esto conduce a la baja autoestima y a que la niña se sienta física, psicológica y mentalmente débil. Por tanto, ella se rinde ante las órdenes y las obedece ciegamente. Ella acepta e internaliza todas las características insensatas de la femineidad, atribuidas al género como la timidez, estupidez, cierta clase de belleza y delicadeza femenina.

Puede ser que debido a eso haya perdido completamente autoconfianza y mi cordura. Yo podría haber terminado viviendo en la parte inferior de la escalera social, al igual que la mayoría de las niñas de mi generación, si no hubiera sido por mi madre quien logró preservar parte de su propia rebelión de infancia. Ella aspiraba que yo tenga una vida mejor que la que ella tuvo. Ella susurraba en mis oídos diciendo, "no existe el infierno ardiente".

Mi madre me insistía para que continúe con mi educación universitaria en la Facultad de Medicina. Ella se rehusaba a cumplir lo que mi padre le decía que yo me quede en casa para ayudarlo en la cocina. Mi madre resistió al cansancio y al dolor en sus dedos como resultado de lavar los platos para nueve hijos y mi padre, solo para que yo pudiera continuar con mi educación superior...a través de experiencias dolorosas en el amor, matrimonio, divorcio y maternidad, yo superé la cultura y las normas de mis padres y nuestra sociedad patriarcal y jerárquica. No me limité por lo que leí en el currículo impuesto por nuestro gobierno opresor, no solo en la escuela sino en la sociedad más amplia; gracias a la lectura por mi cuenta, crecí, evolucioné y reconocí lo falsos que son estos opuestos: masculino /femenino, mente /cuerpo, cielo /tierra, Dios /Demonio, espiritual / material, blanco /negro, soberano /dominado o amo /esclavo... aún existe una esperanza de futuro que no ha desaparecido ni se ha extinguido. Esta esperanza se refleja con los movimientos de los y las jóvenes de todo el mundo. La revolución continúa, a pesar de estar dispersa. Continúa buscando el alcanzar sus cuatro metas de libertad, independencia, justicia y dignidad.

7, 8 Carter, J. 'a call to action: religion, women, violence and power.' (Llamado a la acción: religión, mujeres, violencia y poder). Nueva York: Simon and Schuster, 2014.

La evidencia: los problemas críticos de las niñas y las ideas para el cambio

Desde el primero de los informes del 'Estado Mundial de las Niñas', Plan International se ha comprometido a construir la base de evidencia sobre los derechos y las realidades de las niñas. Empezamos con un estudio longitudinal llamado 'Opciones Reales, Vidas Reales', el seguimiento a un pequeño grupo de niñas desde su nacimiento en el 2006 en nueve países. Hoy en día, estas niñas tienen nueve años y sus vidas iluminan nuestro trabajo. Una base de evidencia fundamentada en las niñas es críticamente importante para darles a los defensores de todo el mundo perspectivas y datos nuevos sobre la difícil situación y el poder de las niñas; para informar a los programas que crean un cambio de largo plazo para las niñas y los niños; y para estimular mayores inversiones y la voluntad política a través de actores clave convencidos por los datos que señalan las realidades de la vida de las niñas.

Para la realización de este informe Plan International en colaboración con Ipsos MORI, también encargó una investigación con 4.219 niñas en cuatro países: Ecuador, Nicaragua, Paquistán y Zimbabue. Les hicimos preguntas específicas sobre cuatro áreas que habían sido identificadas por miles de niñas adolescentes en estos países en un estudio de investigación anterior denominado "Hear Our Voices (Escuchen Nuestras Voces)" como los problemas más apremiantes en sus vidas. En el estudio que continuó este año, denominado "Girls Speak Out (Las Niñas se Expresan)"⁹ les preguntamos a las niñas sobre su perspectiva al respecto de la violencia basada en género en la escuela y en la comunidad, acerca del matrimonio infantil y del embarazo precoz.

"Si hubiera tenido suficiente información no me habría embarazado, no tengo suficiente información; por esa razón me embaracé a temprana edad. Tengo 19 años y en este momento tengo ya una pequeña hija. Pasaré todo mi tiempo cuidando de ella. Deseo seguir estudiando".

Niña, Paquistán

Y lo más importante que les preguntamos a estas 4.219 niñas de los tres continentes es qué se podría hacer para combatir los desafíos que ellas enfrentan y les pedimos que identifiquen quiénes deberían ser los principales responsables de asegurar que algo se haga en realidad. Una joven mujer en Paquistán dijo "las niñas deben tomar sus propias decisiones sobre sus vidas. Ellas deben tener educación apropiada y tanto el gobierno y los miembros de sus familias deben estar de acuerdo sobre esto" lo que señala claramente dónde debe empezar la acción para un cambio y quiénes deben ser los actores principales. Cuando revisamos los principales hallazgos de "Las Niñas se Expresan", encontramos un claro consenso en muchas áreas. Las participantes de cuatro países nos dijeron de manera absolutamente clara que las adolescentes están siendo más valoradas en sus comunidades de lo que eran antes y la amplia mayoría, el 88 por ciento, está de acuerdo en que las niñas tienen más oportunidades en la vida que las que tuvieron sus madres.

Entonces hay progreso. En la vida real de las niñas, según lo que nosotros también sabemos de nuestra investigación, todavía existe una importante falta de igualdad y de oportunidades. Un buen número de niñas de los cuatro países nos dijeron que tienen muy poco control sobre las decisiones que determinan su destino, que ellas necesitan más información para evitar embarazos y matrimonios precoces, que les falta confianza en sí mismas para defenderse cuando les gustaría hacerlo. Solamente el 37 por ciento creen que a menudo o siempre reciben las mismas oportunidades que los niños.

De las respuestas de las niñas vemos que la violencia o el temor a la violencia se convierten en un tema generalizado y las niñas de forma consistente miran al matrimonio precoz o forzado como un factor que incrementa el riesgo de violencia, el 68 por ciento de las niñas entrevistadas dijeron que las niñas que se casan jóvenes tienen más probabilidades de experimentar violencia en el hogar.

Asumir la responsabilidad de un cambio

A lo largo de la investigación, es sorprendente que las niñas consideran que la clave para cambiar sus vidas para mejor depende ampliamente de sí mismas y de sus familias, en lugar de poner la responsabilidad en el gobierno o en la comunidad y los líderes religiosos. La única excepción a esto es que ellas miran el rol de la policía como crucial para la protección de las niñas en contra de la violencia. A menudo se ignora el papel principal que cumple la familia en la perpetuación de la desigualdad de género y, por supuesto, es difícil saber lo que sucede en la privacidad del hogar y en sus corazones y, por lo tanto, es muy difícil de cambiar. Las niñas con quienes hablamos reflejan este dilema; ellas miran su propio empoderamiento, pero necesitan a sus familias para apoyarlas y valorarlas para que puedan así expresarse, ser escuchadas y convertirse en ciudadanas plenas con igualdad de derechos y responsabilidades.

"Les aconsejaría a las niñas que hablen con sus padres, que les cuenten si se sienten solas y les pidan que conversen con ellas".

Niña, Nicaragua

⁹ Para ver el informe completo de investigación vaya a plan-international.org/girls

Encontrar más respuestas

Las niñas en su calidad de testigos expertas en el tema nos han dicho de forma muy clara lo que es necesario hacer. Entonces ¿qué desean las niñas en respuesta a las injusticias a las que se ven expuestas?

- Las niñas quieren que sus padres hablen con ellas, las escuchen más y les brinden mucho más apoyo: 53 por ciento de las niñas en los cuatro países mencionaron como prioridad para las niñas que se quedan embarazadas contar con el apoyo emocional de la familia y comunidad.
- Ellas desean que el problema de la violencia sea reconocido y confrontado por sus comunidades y las autoridades nacionales; 47 por ciento mencionaron la necesidad de las niñas de tener a alguien de confianza con quien hablar cuando experimentan algún tipo de abuso o violencia.

"Las niñas deben tener canales abiertos de comunicación para sentirse libres de denunciar casos de abuso y realmente ver un progreso, por ejemplo, que se arreste a los criminales, ya que esto les daría cierta forma de consuelo. Los departamentos en las estaciones de policía que atienden a las víctimas deben ser amigables y tener más mujeres, ya que para las víctimas es difícil expresar sus sentimientos a los hombres".

Niña, Zimbabue

- Con relación al embarazo precoz, matrimonio precoz y la violencia basada en el género, las niñas desean información y comunicación en la escuela, el hogar y en los medios. Esto fue priorizado por encima de cualquier forma de cambio en la legislación o políticas.
- Se mencionaron una y otra vez los programas de educación, espacios seguros, campañas de concienciación, el romper tabús, construir confianza, "llamar a la policía y romper el silencio" y, como lo expresó una joven mujer en Paquistán, "la educación sobre el autoestima".
- 64 por ciento de las niñas en Zimbabue priorizaron la oportunidad de que las madres jóvenes completen la educación secundaria.

Es necesario que los encargados de formular políticas y los legisladores escuchen estas voces para que el empoderamiento de las mujeres y de las niñas sea la clave para el éxito futuro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

"Yo organizaría reuniones con todas las mujeres de mi edad para hacer manifestaciones y marchas sobre los derechos de las mujeres ya que necesitamos información y hablar abiertamente sobre los temas que la sociedad considera un tabú".

Niña, Ecuador

En general, el panorama que surge de la vida de las niñas y sus soluciones a los desafíos que enfrentan es uno de gran complejidad. Mucha de la evidencia que tenemos demuestra las brechas en el terreno y la importancia de entender de quién estamos hablando y con quién. Todas las niñas tienen derechos, pero su ruta para ejercerlos difiere de acuerdo a su clase, edad, ubicación, vida familiar, discapacidad y orientación sexual. Nuestra propia investigación demuestra claramente que hay diferencias de país a país y entre países, de región en región. Para lograr un cambio es necesario tener en cuenta el contexto de la discriminación, así como el hecho de la discriminación en sí misma.

Por ser Niña

Este año, las voces del informe hablan de la esperanza, de la renovada oportunidad y del potencial de transformación de la vida de las niñas. Mariane Pearl habla a nombre de muchas cuando dice: "He leído, visto y oído cientos de historias de mujeres y niñas, nunca he dejado de encontrar la voluntad de buscar el cambio, a menudo a costa de un precio personal muy alto, por el bien de los demás... los cambios que se están produciendo no tienen precedentes: las mujeres y las niñas reivindican el derecho sobre sus vidas, sus cuerpos y su historia".

No hay una varita mágica o una solución universal, pero se han hecho avances y en los años por venir podemos y debemos escuchar a las niñas cuando ellas se expresan. Para los próximos años Plan International se compromete a trabajar con las niñas y con las mujeres, con los niños y hombres a favor de los derechos de las niñas; hacer campañas junto con ellas, a diseñar programas que hayan escuchado sus necesidades y opiniones y a priorizar la educación que ellas tanto valoran. "Por ser Niña" es ahora el estandarte del cambio y ya no es la razón por la cual aprendes menos, comes menos y eres menos valorada. En el 2007 una niña de 15 años en Nepal nos dijo que a pesar de todos sus esfuerzos, sus padres "solamente están orgullosos de mi hermano". En los años futuros debemos asegurar que nunca más ni su hija, ni las niñas de todo el mundo, mencionen estas palabras.